

# La apuesta fué porque un día...

Sobre lo que escuché ayer  
reflexionando un instante  
he llegado a comprender  
que no es nadie el elefante  
comparado a la mujer  
si algo dulce que comer  
ponen a los dos delante...

Cuentan de cuatro niñas que en el tranvía,  
camino de la villa de Rentería  
con sus picos sagaces, cuanto parleros  
armaron tal bullicio y algarabía  
que era el aturdimiento de los viajeros.

Y dicen que uno de ellos teniendo ganas  
de hacer callar al grupo de parletanas,  
con ellas hizo apuesta de unos pasteles,  
persuadido el fulano que las fulanas  
en defender su campo no serían fieles

Así fué, según dicen:—¡ Jóvenes bellas !—  
dice a las habladoras lindas doncellas;  
—Me parece muy justo que, por razones  
de lugar, se callaron ya las estrellas  
fueran con sus lengüetas y diapasones...

—¡ Jesús ! ¿ ofenden ?—Algo; por eso pido  
a la bondad de ustedes menos de ruido;  
ya que fuera imposible de todo punto  
y a mis grandes anhelos tiempo perdido  
que no tomaran cartas en el asunto.

—¿Eso más?—dijo una, la más traviesa;  
Pues sepa usted que es falso lo que confiesa;  
nuestro pico se mueve, cuando queremos  
y cuando no queremos entonces cesa  
porque callar ¿entiende? también sabemos.

—¡Callar!... virtud preciosa; mas las mujeres  
¿entienden de esa clase de menesteres?

Yo aprendí irrevocable sólido axioma  
que son las más ruidosas de entre los seres  
y las más quisquillosas y las más... —¡ Toma!

Pero es que usted ha visto media medalla—  
dice la que más cerca del mozo se halla;  
—mire usted el anverso donde se advierte  
que la mujer otorga, medita y calla  
con silencio más grande que el de la muerte.

Pues quisiera ahora mismo ponerla a prueba;  
si hay alguna entre ustedes que hacer se atreva  
desde aquí a Rentería lo que me arguyen  
las convido a pasteles... ¡a ver quién lleva  
el triunfo en el asunto! y ellas concluyen:

—¿Vá de veras la apuesta? —¡Como lo digo!  
—Pues sea el coche entero de ello testigo:  
¡una, dos... tres!—y mudas como maderos  
se arroparon muy serias con el abrigo  
admirando al contrario y a los viajeros.

Siguió hablando la gente; corrió el tranvía;  
llegó, al fin, a la villa de Rentería;  
rompieron el silencio grave y profundo  
y trocáronle presto en algarabía  
atronando a la villa y a medio mundo.

El recuerdo halagüeño de los pasteles,  
que en defender su campo las hizo fieles  
hizo explosión en jurras! y risas locas  
al pensar que con dulces sabrosas mieles  
iban a poner suaves sus frescas bocas.

Perdió, pues, el galante mozo garrido;  
cumplió al momento todo lo prometido;  
mas pensó seriamente en aquel instante  
no echar en la banasta de ruín olvido  
que la mujer en todo sale triunfante.

X.



Toma esta "perra" y tráeme la "Noticia del Día"  
—La noticia del día, no sale hasta la noche...

## Un remedo de artículo

FEDERICO Santo Tomás me pide unas líneas para su revista de todos los años. Revista larga de fecha fija; anual por más señas, y dedicada al festejo de un pueblo chico de visos grandes. Y bien, ¿cómo complacer al amigo? He ahí mi perplejidad. ¿Aprovecharía la ocasión que se me brinda para inmiscuirme—siquiera obedeciendo a un buen deseo—en las diversas actividades de un vecindario que no viviendo mal, pudiera vivir mejor? El asunto es sugestivo, pero no propio del día en que habrá de aparecer esta revista. ¡Ah si Rentería tuviera siquiera un semanario donde se volcase un movimiento de opinión local! Entonces, se encauzarían, tal vez, muchas cosas de interés vital para la simpática población; y posible fuese que, suelto el «gas de las contradicciones» todo quedase en casa sin mengua de nadie y sin enterarse la gente ajena a la discusión local, si acaso existiera... Pero dejemos ésto en días de jolgorio... (Menos, mucho menos diremos nada acerca de la situación de la clase trabajadora que vive en Rentería. El tema nos llevaría un tanto lejos. Aquí tampoco, en días de alegría, puede uno sacar la caja de los truenos. ¡Si fuera posible!) Nada mejor, para remate de estas líneas, que nada dicen, ni quieren decir nada, que terminar de manera circunstancial, alegre como la alegría de estos luminosos días de julio; pidiendo al prestigioso maestro Yraola uno de sus conciertos vascos de mayor carácter, en el que figura «Chanton-Piperri, del gran Zapirain...

JOSÉ LIANER